

Atacama en Domingo

DIARIO ATACAMA

COPAPIO, REGION DE ATACAMA 8 DE SEPTIEMBRE DE 1996

Al realizar un somero análisis de los escritos de Jotabeche, es necesario enfatizar, aunque también sea de modo ligero, el aspecto histórico, cultural y específicamente literario en el que se inscriben sus creaciones.

Es indudable que los jóvenes republicanos hispanoamericanos en las primeras décadas del siglo pasado aún conservaban, con la mindina puesta en los modelos del arte español. El anocento literario hispanoamericano se habrá caracterizado desde sus orígenes por la inclinación de los autores a registrar los hábitos de vida y los tipos humanos de sus respectivos tiempos. Al respecto, recordemos algunos nombres desde el natalicio adelantado Juan Ruiz, Archipreste de Hita y su simpático "Libro del buen amor"; luego, aquel Siglo de Oro, los numerosos novelas picarescas, de las que el "Lazarillo" sólo fue la muestra iniciadora, ya que, entre otros muchos autores, don Cervantes tan grandes como Góngora o Quevedo también cultivaron ese género narrativo. A fin en el siglo XVIII, las escuelas, destinadas a membrinas importantes en el desarrollo cultural de la cultura hispanoamericana de ségundo cuarto de siglo: Diego de Torres Viñedos, doctor en matemáticas y novólatra, y Ramón de la Cruz, dramaturgo, autor de sainetes, en que retrata todos los tipos populares madrileños.

Entos son, a grandes rasgos, los precursores que habían servido de modelos durante el largo período de dependencia del dominio español. El siglo XIX se inicia con una revolución literaria que se derrota en forma natural de la innovación en otros óvalos (clásicos políticos, social, etc); el romanticismo, fenómeno de una nueva estética que se expandió por toda Europa y consignó grandes escritos queridos como cervantinos, Goethe, Schiller, Lord Byron, Espronceda, V. Hugo, Laena, Dumas, W. Scott. Entre los postulados de la tendencia romántica destaca la pasión por la libertad, la mezcla de lo sublime y lo grotesco, la observación de lo materialista y de la sociedad, la atención hacia la plateresco y lírico de grupos y ambientes franceses.

Para alcanzarlos llegaron a nuestro país y a la obra de José J. Valdés, temporalmente pasan por alto las influencias del momento histórico en que se desenvolvieron su existencia. Interes por cierto, pero intensa y lectora. De vez en cuando y seis años de vida, entre 1815 y 1820, inicia de su juventud y madurez conocidas con especiales circunstancias políticas y culturales de nuestra naciente república.

En el aspecto político, después de las defensas emancipadoras y de algunos gobernantes autoritarios que habían procurado organizar el país, si bien provocando fuertes resistencias, se habían configurado dos corrientes doctrinarias: una, conservadora; otra, liberal. Esta esquema de algún modo se reflejó también en el plan cultural, especialmente en el de los estudios superiores, alia que una escasa minoría de jóvenes, casi todos Santiago, tenía ac-

ceso. El sello de la formación filosófica de los dos grandes maestros que los dirigían, don A. Bellido, conservador, y don José Joaquín de Moore, liberal, se impuso en las tradiciones que los impartían: el Instituto Nacional, el colegio de Santiago y el Liceo de Chile. José Joaquín Vallejo, ferviente liberal, había estudiado en dos de ellos, aunque no pudo continuar a causa de sus malos recursos económicos.

Otra circunstancia que contribuyó a configurar un especial matiz al ambiente cultural

Santiago.

Una manifestación y a la vez factor de este ambiente de reverenciosa ideología y cultura, fue la instalación de la Sociedad Latinoamericana, impulsada por José Vicente Latorre, quien al pronunciar su discurso inaugural había instado a los jóvenes intelectuales a abandonar los viejos modelos españoles para crear una literatura verdaderamente nacional, según sus palabras, "predicar del pueblo que la gente, conservando dulzura la evita de su carácter..."

De modo que la atmósfera espiritual creada por la instalación de la Sociedad Latinoamericana, del grupo argentino, de la Sociedad Latinoamericana del Instituto Nacional Movimiento Intelectual —de 1842, del que Jotabeche participó—. Allí más tarde, en su libro de memorias "Recuerdos Literarios", Latorre se refiere al escritor norteamericano, descrito como "un espíritu inquieto y ardiente, de gran raza y grandeza".

Y como afirma finalmente esta memoria escrita que se trataba en Santiago ya desde 1841, hay que considerar la estabilidad económica originada en gran medida en la�er actividad minera surgida desde Chacarcilla, verificándose multitud de riñas, que también incidiría en los cambios de los costumbres y gustos culturales.

En este sentido se encuadra la obra literaria de Jotabeche. Bien alejado de su tiempo y entorno, la que, no obstante, ha trascendido esos límites por las cualidades que posee, algunas de las cuales en precios destaca.

Se conservan alrededor de cincuenta composiciones que han sido publicadas en una docena de ediciones, la mayoría en forma parcial. Se distinguen como artículos de ciencia política, de costumbres, narraciones, manifiestos, comunicados, críticas parlamentarias, discursos,

correspondencia diplomática y privada. Se advierte en ellos que su autor supo perfilar y expresar el espíritu momento de transición que vivía el país, a veces con matizadas dualidad críticas provocada por una sincera preocupación ante el espectáculo de las debilidades o errores sociales, en otras, con ánimo festivo por la ironía de algunas situaciones, otras, para evocar con nostalgia las suaves alegrías y merecimientos vivenciados en una época ya lejana.

Se revela también como un hombre sensible, consciente por el cultivo de sus sentimientos el personaje latido del interior, el terrible dilema de los que quedan solos, cagados y mordidos, la muerte y abandono de escudos familiares de los verdaderos descendientes de rascacielos valientes. Ante la muerte reúne a sus familiares al contemplar sus magníficas bellas diferencias a lo largo de su amplio territorio que lo incluye a sí mismo al ser la extensa humanidad. Su dolor contrasta con su amor querido, luchante aplicada difusión de los principios de la escuela romántica, todo el que se bautiza con mucho apagado. Poco, el respeto de los costumbres, de señorías y propietarios con la finalidad de resaltar el contraste entre lo que era y lo que debía ser, con un suave deseo edificante, constituye un auténtico mago románticos.

El ejemplo y el éxito de Jotabeche —primer redactor de los libros de nacimiento literario— encontraron eco en variados escritores chilenos del siglo pasado: Alberto Blest Gana, Daniel Barros Gómez, Rosario Ferré, copiapino, Pedro Ruiz Alarcón, santiago. Tanto además de modo considerable en el periodismo nacional periódicos y revistas de Santiago y provincias, entre 1850 y 1870, incluso como articulistas de fondos, cuadros y comentaristas a conservadores como materiales indispensables tal es, a grandes rasgos, la trayectoria literaria de su obra.

Es posible que desde el punto de vista de la forma, del estilo, el gusto actual objecte la lectura a las numerosas referencias a cosas de época. Sin embargo, es admisible su comprensión en el manejo del idioma, perceptorible en cuanto a léxico y múltiples recursos. Pero más importante tal vez que su estético valor literario, representa para nosotros como chilenos y habitantes de este suelo, gobernante en sus recursos humanos y materiales, un vínculo con nuestro pasado, en el que se funden nuestras raíces. Leer los artículos de Jotabeche es un saludable ejercicio para somernos toda esa "intrahistoria", como dice Unamuno, de los pequeños ritmos y pensamientos, que constituyen el verdadero y sólidamente tejido de la historia de la humanidad.



capitalino, fue la incorporación a la vida cultural de un grupo de jóvenes emigrados argentinos, muy cultos e imbuidos de modernas ideas europeas, especialmente de origen francés, quienes, abriendo con los nacionales, criticaban en tercillas para artículos periodísticos lo que consideraban evidente atraso cultural en el ambiente chileno. Se originó así la tesis conocida popularmente sobre el tema del romántismo, que se extendió por casi veintidós publicaciones que hacían representantes de ambos bandos, rivales por su temática, en "El Mercurio" de Valparaíso y el "Semanario" de Santiago. Fue la tercera etapa Jotabeche con un nutrido artículo, pues había sido invitado con anterioridad a colaborar en el primero de estos diarios de prensa, aunque residía ya en Copiapó, por antiguo conocido pulpo. "Carta de Jotabeche a un antiguo en

Perfil Literario de Jotabeche [artículo] Rebeca Ríos E.

AUTORÍA

Ríos E., Quena Rebeca

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perfil Literario de Jotabeche [artículo] Rebeca Ríos E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)